

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Suscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo Izquierda.

La correspondencia de Redacción dirijase á PABLO IGLESIAS; la de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

Otras señales de avance.

Contra lo que aseguran los enemigos del Socialismo, tanto los de la izquierda, representados por *El País* y otros periódicos republicanos, como los de la derecha, de que es portavoz *El Universo*, hablan los hechos con sus lecciones soberanas.

Afirman los referidos enemigos que el Socialismo en España decrece y camina á su ruina; y los hechos, en ininterrumpida serie, demuestran lo contrario.

Al **is** que enumeramos en *El Socialista* último, podemos agregar hoy el que acusan las pasadas elecciones municipales. Ni en Palma de Mallorca, ni en Almería, ni en León, ni en Málaga, ni en Lucena, ni en Almansa, ni en Jerez de los Caballeros, ni en otras muchas localidades, las Agrupaciones Socialistas son robustas ni mucho menos; y sin embargo de eso, las candidaturas por ellas presentadas han alcanzado un número de votos relativamente considerable. Si menguara el Partido, si en vez de avanzar, retrocediera, ¿sería eso posible? ¿Acudirían muchos ciudadanos á votar á los candidatos socialistas? No.

Cuando gente que no está alistada en nuestras filas acude en proporción crecida á los comicios para depositar la papeleta electoral á favor de quienes pelean por la desaparición del régimen burgués, habrá que convenir en que aquella reconoce la bondad de las ideas sustentadas por el Partido Socialista, ó por lo menos, en que las juzga superiores á las de todos los partidos burgueses.

De un modo ó de otro, eso significa que la propaganda de los principios emancipadores, de la supresión de la esclavitud económica, alcanza de día en día mayor influencia entre la masa explotada.

Otro hecho. A las excitaciones que hemos dirigido para convertir cuanto antes en diario *El Socialista*, se nos ha contestado, no ya por muchos correligionarios, sino por bastantes trabajadores que aún no militan en nuestro campo, que se hallan decididos á hacer todo lo que puedan por que nuestro propósito se convierta en realidad.

¿Se encontrarían en tal estado de ánimo esos trabajadores si el Partido Socialista fuera hacia atrás, si se encontrara, como dicen aquellos enemigos, herido de muerte?

¿Podría haber en tal situación entusiasmos y bríos para trabajar con empeño por realizar dicha empresa? En modo alguno.

Si el Partido Socialista decreciera, si en sus fuerzas reinara el desaliento, por locura habría que tomar el pensamiento de hacer diario su órgano central. Pero como no es así, como lo que se observa en él es todo lo contrario de lo que manifiestan los susodichos enemigos, créase á una por los elementos que le forman en la posibilidad de que aparezca pronto *El Socialista* diariamente.

Un hecho más. Nunca como ahora los obreros intelectuales se han inclinado tanto á favor de las ideas socialistas; nunca como ahora han proclamado tan alto algunos de ellos la gran fuerza moral que representa el Partido Obrero y el acierto que preside á la táctica que observa.

¿Sería esto posible de encontrarse en baja los socialistas y de aparecer como organismo enfermo la colectividad que forman? ¿Se encontrarían muchos, como se hallan, á dos pasos de nosotros, si entenderían que procedimos desafortunadamente no figurando en el cacareado «bloque», que ha resultado un enorme fracaso, ni acudiendo á la manifestación de 28 de marzo, que no será de utilidad ninguna para el país? ¿Aplaudirían nuestro proceder si creyeran que éste aparta de las filas socialistas á los hombres sanos y la reduce á un puñado de sectarios? No. En lugar de hacer eso, nos criticarían y se colocarían á mucha distancia de nosotros.

No son, pues, señales de retroceso las que se observan en el campo socialista, sino señales de avance, y tan claras, que los mismos que hoy sostienen que estamos cerca de la tumba los socialistas como partido, han de manifestar en plazo no muy lejano todo lo contrario, siquiera lo hagan muy á pesar suyo.

Y harán más aún: reconocer que las

fuerzas por ellos representadas sufren descenso.

Eso imponen los tiempos que corremos, y contra ellos nada valen los fingimientos ni las hipocresías.

La semana burguesa.

Los nuevos concejales republicanos celebraron el domingo un mitin para dar las gracias á los electores madrileños por haberles concedido su voto.

El auditorio estuvo entretenido oyendo discursar á varios señores, unos en calidad de futuros ediles y otros como simples *dilettanti*; y los primeros, como era natural, prometieron hacer la felicidad de sus administrados tan pronto como lleguen á la Casa de la Villa.

Y el buen público republicano aplaudió á rabiar las manifestaciones y promesas de sus elegidos.

Lo que falta ahora es que tengan realidad todas ellas.

Porque ya sabemos que hasta el infierno está empadronado de buenas intenciones.

Por supuesto, que si los nuevos concejales quieren de veras aportar su grano de arena á la regeneración del Municipio, habrán de comenzar por no ver en la Casa de la Villa un asilo donde colocar á parientes y amigos, y asistirán á las sesiones asiduamente, y estudiarán á conciencia los expedientes, y no harán vergonzosas mutis en determinadas ocasiones...

Pero si hicieran tales cosas, ¿con qué ojos los mirarían sus compañeros de minoría, hechos ya á las costumbres de la Casa?

Poco ha de vivir quien no vea el resultado de todo ello, y como falta tan poco tiempo para comprobarlo, no es menester echarselas de profetas. ¡Y sería una cosa tan fácil!

La Embajada que enviamos á Fez para tratar con el emperador marroquí, vuelve á España sin haber obtenido la más mínima concesión. Verdad es que otro tanto le ha ocurrido á la Embajada francesa.

Con que del mal el menos, ya que ha sido mal de muchos.

Pero nosotros, empeñados en galvanizar nuestra fenecida leyenda y con la vista puesta en el amojamado testimonio de la católica reina, no nos damos por vencidos, y hemos dejado entender al «infiel marroquí» que aun nos sobran alientos para tomar por fuerza lo que de grado no se nos concede.

Por suerte, esta fiebre se nos pasará pronto, y nos contentaremos con quedarnos como estamos, renunciando á la parte que nos corresponda en la obra de la penetración en Marruecos.

Y el dinero que pierdan los burgueses por falta de «movimiento» lo ahorrarán los proletarios en sangre.

Ocupase *El Progreso*, de Barcelona, de la campaña emprendida por determinados elementos para solicitar de los Poderes constituidos la libertad de los presos por los sucesos de Alcalá del Valle, y dice que para un mitin que con ese objeto había de celebrarse en Madrid fué solicitado el concurso de Pablo Iglesias, negándose éste á prestarlo.

De esta negativa deduce *El Progreso* comentarios poco agradables para nosotros.

Mas con decir que Iglesias no fué invitado á semejante acto, caen por su base todas las suposiciones malévolas que puedan hacerse.

Y lo primero que debiera haber averiguado *El Progreso* era la exactitud de la referencia.

Ha comentado *El País* lo dicho por Meliá en nuestro semanario respecto á las últimas elecciones municipales, y después de asegurar que los republicanos cumplirán en el Municipio con su deber—cosa muy vaga, porque cada cual entiende eso del deber según le conviene—dice, á propósito de lo que el mencionado compañero escribía respecto de los obreros albañiles que dieron su voto á un patrono, que los republicanos son incapaces de semejantes traiciones «que honran poco á los educadores y pastores del proletariado madrileño».

En primer lugar, Meliá no ha llamado traidores á los que concedieron su voto á un patrono, porque no estando afiliados á nuestro Partido no puede aplicár-

seles ese calificativo, sino que recomendaba á los albañiles socialistas procuraran convencer á sus compañeros de lo improcedente que es trabajar la candidatura patronal.

En segundo lugar, no son los republicanos quienes puedan arrojar la primera piedra en estos asuntos de confabulaciones y contubernios.

Y en todo caso, siempre existirá una diferencia; que los trabajadores cuando votan á un burgués lo hacen por ignorancia ó equivocadamente, y los republicanos cuando ajustan pactos con sus enemigos políticos por pescar un acta, lo hacen deliberadamente.

La viruela y el tifus, esas dos enfermedades, baldón hoy sólo de los pueblos atrasados, siguen causando víctimas en la corte.

No obstante las estadísticas oficiales, que acusan un decrecimiento en la epidemia, es lo cierto que las defunciones por ella causadas son muchas.

Y la prueba de que así es, desgraciadamente, la dan los repetidos fallecimientos de médicos y de individuos del personal subalterno encargado de los servicios de desinfección.

Pero la verdad oficial da por casi concluida la epidemia.

Es una postura cómoda para no hacer nada por combatirla.

Y eso que han caído también algunos «gordos».

En ciertas cosas tenemos poco que envidiar á nuestros hermanos de «allende el estrecho».

El martirologio obrero sigue aumentando día tras día el número de sus innumeradas víctimas.

En estos últimos, un desprendimiento de tierras ha privado de la vida á dos obreros y malherido á otros tres en Torrelaguna; en una mina de Vizcaya han perecido también otros cinco ó seis; las caídas de operarios desde los andamios se registran á cada momento, así como las de accidentes de toda índole...

Sobre todas estas catástrofes suelen verterse caudales de conmiseración por las plañideras de la burguesía.

Sin embargo, cuando los trabajadores reclaman de los patronos una pequeña mejora en su situación se les tacha de exigentes, de revoltosos, de enemigos del progreso industrial...

Y es que, para los patronos, el obrero no es un ser dotado de razón y acreeador á vivir bien, sino un mero instrumento de producción de riquezas indigno de disfrutarlas.

Por eso, las lamentaciones que solemos leer cuando esas catástrofes ocurren, se nos antojan lágrimas de cocodrilo.

El pueblo cubano ha conseguido su independencia; por más que sea una independencia parecida á la del pajarito al que se le deja volar con un hilo atado á una pata.

¿Saben ustedes lo que ha hecho en cuanto se ha visto árbitro de sus destinos?

Pues presentar, por medio de sus representantes en la Cámara, una proposición pidiendo el restablecimiento de las corridas de toros, que aquella, por gran mayoría, ha aprobado.

¿Cabe mayor demostración de que aquel es un pueblo llamado á ser feliz?

¿Qué puede importarle ser feudo del tío Sam y vivir en denigrante tutela, si ya tienen colmadas sus ambiciones aquellos insulares?

QUARTILLAS VOLANDERAS

EL TEATRO SOCIALISTA

Por toda España se ha extendido la afición entre nuestros compañeros á representar obras teatrales como medio de entretenerse en las veladas conmemorativas. Se han formado numerosos grupos artísticos y de ello hay que alegrarse, porque el teatro puede ser un excelente medio de propaganda.

Tiene la ventaja de que en él pueden aprender hasta los que no saben de letras; allí se ve, se oye y se juzga; en el talento y la habilidad del autor está escrita en forma que pueda comprenderle bien inteligencias tan sencillas.

Artistas y escritores socialistas empezamos ahora: si las obras que se estrenan no maravillarán por su construcción ni por su presentación en escena,

ello no ha de ser motivo para descorazonarnos ni para burlarnos unos de otros. Al contrario, yo estimo que debemos insistir, aprender, hacer ensayos hasta que logremos sacar algo bueno ó pasadero; porque aun sin tener condiciones especiales de actor ó dramaturgo, es indudable que con voluntad para insistir una vez y otra vez y corregir los propios defectos, se puede llegar á no ser malo por lo menos.

Si en cada localidad donde hay un regular núcleo de trabajadores organizados se funda un Grupo artístico, pueden lograrse simultáneamente dos cosas: propagar nuestros ideales y reunir fondos para la otra propaganda, la directa y más eficaz que se hace por medio del mitin, la manifestación, la representación en Municipios y Parlamento.

No tenemos en España la suerte de contar entre nosotros á grandes autores dramáticos, como en algunos otros países; pero no importa, nos escribiremos nosotros las obras y traduciremos las de nuestros compañeros famosos del Extranjero y estoy convencido de que no faltarán estrenos.

Voy á hablar preferentemente de Madrid porque creo que merece la pena.

Existen aquí dos Grupos artísticos con un mismo fin ó por lo menos muy semejante: de algún tiempo á esta parte he oído decir varias veces que pensaban fusionarse y otras tantas veces me he enterado de que las gestiones fracasaron. ¿Está eso bien? Yo creo que de ningún modo: si no se han fundido ya, será que no tengan grandes deseos de hacerlo.

Si ellos en sus reuniones no se pudieron poner de acuerdo, deben recurrir ya á una Comisión arbitral, ajena á ambos Grupos, que resuelva de una vez esas diferencias, que tan mal ejemplo dan dentro de una Casa donde la consigna es la fraternidad.

Una Comisión que dictamine, y después todos á acatar la resolución, poniendo toda el alma en el éxito. ¿Que de esa resolución puede venir el apartamiento de algún miembro? Váyase enhorabuena quien por delante del interés general pretenda colocar sus deseos personales de figurar como primer actor.

¡Primer actor! ¿Quién pretenderá en ese futuro Grupo único ser el primero? Y si alguno demuestra mejores condiciones artísticas que los demás, ¿ha de erigirse en una especie de reyuelo que sostenga su trono á costa de las aspiraciones, que podrían ser justificadas, de otros artistas más modestos?

Podría ocurrir que, funcionando ya ese Grupo, y existiendo un primer actor, se le ocurriese á un cómico más ó menos famoso darse de alta en la Casa del Pueblo ó ingresar en el Grupo. Y ello, en vez de producir un conflicto entre los artistas, debería servir para tender más aún la acción del teatro socialista.

A tanto equivaldría el que los que escribimos este semanario suscitáramos cuestiones sobre quién lo hace mejor y pusiéramos dificultad á cualquier nuevo correligionario de los que aportan su pluma para la propaganda. Por el contrario, si un escritor conocido nos envía un original, nos apresuramos á publicarlo, y todos nos estimamos y nos admiramos recíprocamente las buenas cualidades que podamos tener.

El Grupo artístico que se forme, no tendrá un primer actor: serán primeros todos los que valgan. Seguir el otro camino es aceptar la estúpida rutina de hacer obras con un solo protagonista, que es el teatro antiguo.

El teatro socialista ha de girar en torno á una idea, no alrededor de un individuo ó una pareja de individuos. Leed *Albergue de noche*, de Máximo Gorki, y decidme, de entre tantos personajes como lo desarrollan, cuál es el más importante: ninguno, porque todos son magníficos.

Por esa razón no se representan en España los grandes dramas del teatro moderno: porque aquí cada compañía es un cacicato. Y de eso deben huir los aficionados ó los actores socialistas.

En Madrid creo que será fácil reunir una compañía numerosa y escogida; y lo mismo aquí que donde pueda hacerse, creo que se evitarán cuestiones menudas y que no *saldrá* mejor todo, si esa compañía está dirigida por persona entendida y que no sea actor. Como en estas condiciones excepcionales tenemos en la Agrupación madrileña á Rafael Urbano, desde luego propongo su exaltación á ese puesto y si los compañeros del Grupo en embrión lo aceptan,

el teatro socialista no tendrá más que ganancias.

Las obras pueden ser elegidas por un Consejo de tres individuos, entre los que no hay obstáculo para que figure el mismo Urbano.

Creo que debemos fundar en España el teatro francamente socialista: no es indispensable que todas las obras sean dramáticas; pueden ser cómicas, de simple entretenimiento. Por mi parte, en estos últimos tiempos he realizado un intento en este sentido escribiendo una piececita, *El atentado*, que podrá ser conocida en breve y así decidirse si reúne condiciones.

Varios correligionarios cultivan este género de literatura, y entre ellos he de distinguir á Torralva Beci; á este amigo y á los demás, les invito á emitir sus opiniones sobre el teatro nuestro.

En Madrid contribuirá mucho al éxito de esta empresa el tener, como pronto tendremos, teatro propio en el que se construye en la Casa del Pueblo. Podrán allí verificarse funciones con grandes entradas, lo cual, debidamente administrado, ha de producir muy buenos cuartos para el sostenimiento interesante de la propaganda, para el desarrollo del Partido, de su Prensa, de sus libros y folletos, de sus Cooperativas y de sus instituciones de enseñanza.

¿Puede darse fin más útil al futuro teatro socialista? Enseñar, distraer, deleitar á las masas y con su propio dinero apresurar su emancipación como clase sometida.

En marcha, pues, porque los socialistas no tenemos derecho á perder el tiempo hablando: desconfiad de los que pasan las horas discurriendo sobre «si se hiciera esto ó lo de más allá», «lo de este lado está bien y lo del otro mal», y por su parte no construyen nada.

Entre tanto, vengán veladas teatrales con entradas de pago á beneficio de *El Socialista* diario.—MELIÁ.

EN EL MUNICIPIO

Sesión del día 14 de mayo.

Abierta á las diez en punto de la mañana por el conde de Peñalver, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Leído un informe de uno de los regidores sindicos proponiendo se sobresea el expediente instruido por denuncias formuladas respecto á las obras de alcantarillado en las calles de Rosales y Moré, Largo Caballero pidió que se aplazara este asunto hasta que viniera el síndico Sr. Larrea. Así se hizo.

Aprobáronse después los asuntos de oficio. Pónese á discusión un voto particular sobre un dictamen en el que se propone no se señale subvención en el pliego de condiciones de arriendo del Teatro Español.

Después de hablar los Sres. Lequerica y Díez González, se suspende el debate á petición del Sr. Santillán para estudiar éste el asunto.

Apruébanse sin discusión buen número de dictámenes de Hacienda, Policía y Obras, salvo uno de esta Comisión, que queda sobre la mesa á petición de Iglesias.

Este hace constar el voto en contra de la minoría socialista acerca del nombramiento de auxiliar é inspector de estudios del Colegio de San Ildefonso, por hacerse dicho nombramiento sin acudir á la oposición ó al concurso.

También votó en contra de la provisión de una plaza de camillero de Casas de Socorro por cubrirse ésta por medio de reparto entre los concejales.

Puesto á debate la provisión por concurso de una plaza de farmacéutico de Sección del distrito del Hospicio, Iglesias presentó una enmienda al mismo pidiendo que la referida plaza se confiera á D. Mauricio Torrecilla y Marín.

De los dos farmacéuticos que han acudido al concurso—dijo Iglesias—, el que más años cuenta de servicios es el que lleva más tiempo con su establecimiento en la Sección, es el que acabo de proponer, y no el que indica la Comisión. El propuesto por ésta ocupa el segundo lugar, y por lo mismo no es justo que á él se le dé la plaza.

Atengámonos á las bases del concurso y demos la plaza á quien en justicia le corresponda.

El Sr. Cao combatió la enmienda, manifestando que el farmacéutico propuesto por Iglesias ya desempeñaba una Sección en otro distrito.

PARA "EL SOCIALISTA" DIARIO

"EL SOCIALISTA", DIARIO

La Cooperativa Socialista Madrileña.

Compañero director de EL SOCIALISTA:

Tenemos el gusto de participarle que el Consejo de Administración de la Cooperativa Socialista Madrileña ha acordado por unanimidad:

Primero. Aceptar en principio el papel que la asigna Meliá en la confección del número que publique EL SOCIALISTA para conmemorar el XXV aniversario de su aparición.
Segundo. Fijar carteles en sus tiendas y cafés excitando a los consumidores a que contribuyan a la publicación de EL SOCIALISTA diario y abrir una suscripción con este objeto en todos sus establecimientos.
Tercero. Estudiar otros medios de coadyuvar de manera eficaz a la transformación de EL SOCIALISTA en órgano diario de la democracia obrera.

Si, como esperamos, de estos estudios que ahora iniciamos obtenemos algún resultado práctico, lo comunicaremos al Comité Nacional del Partido.
Es cuanto por el momento tenemos que decirle.—Por el Consejo: EL secretario, MIGUEL SINOESAIN.—EL presidente, MARIANO GARCÍA CORTÉS.

Han tomado acciones:
Madrid.—G. Navascués, 1, que dona. —I. Blanco, M. García, E. Alvarez y B. Sanrigoberto, 1 cada uno, que donan. M. G. Cortés, 1.
Victoria.—Agrupación Socialista, 2.—Varios socialistas, 1.
Valencia.—Isidro Motes, 1.
Laja.—J. Pérez Molina, 2, que dona. Bilbao.—F. Maidagan, P. Mora, M. Alberdi y M. Lara, donan 36 acciones. Aranjuez.—R. Casanova, 1, que dona. La Robla.—M. Suárez, 2, que dona, juntamente con otras 4 que tenía. Ciudad Rodrigo.—C. Muñoz, dona 50 acciones.

Además, han entregado 1 peseta para EL SOCIALISTA diario el compañero V. Barrio; 3, J. T., de Sevilla; 2,90, M., de Vigo; 1, M. Yáñez, de Villapedre; 1,50, E. Corrales, de La Haya; 8, de una colecta verificada en Avilés; 15,75, de otra colecta verificada en Toledo por la Juventud Socialista madrileña; R. Sanz, de Madrid, 0,40.

Además, han entregado 1 peseta para EL SOCIALISTA diario el compañero V. Barrio; 3, J. T., de Sevilla; 2,90, M., de Vigo; 1, M. Yáñez, de Villapedre; 1,50, E. Corrales, de La Haya; 8, de una colecta verificada en Avilés; 15,75, de otra colecta verificada en Toledo por la Juventud Socialista madrileña; R. Sanz, de Madrid, 0,40.

Además, han entregado 1 peseta para EL SOCIALISTA diario el compañero V. Barrio; 3, J. T., de Sevilla; 2,90, M., de Vigo; 1, M. Yáñez, de Villapedre; 1,50, E. Corrales, de La Haya; 8, de una colecta verificada en Avilés; 15,75, de otra colecta verificada en Toledo por la Juventud Socialista madrileña; R. Sanz, de Madrid, 0,40.

LA JORNADA ELECTORAL

lamentemente en un distrito se obtuvieron 162, precisamente en uno de los que menos partidarios tenemos y en el cual el candidato conservador, que fue quien mayor número reunió, no pudo pasar de 302.

En Guadalajara.—Tres compañeros salieron triunfantes: Luis Martín Lereña, José Dorubitz y Fernando Relafío. El total de votos alcanzados en los cuatro distritos por donde se luchó fue de 359.

En San Julián de Musques.—El candidato socialista reunió 43 votos.

En Palma de Mallorca.—En los dos distritos por donde lucharon los correligionarios palmesanos reunieron 488 votos, resultado que es un verdadero triunfo aun sin haber logrado triunfar ningún candidato.

En Oviedo.—Las candidaturas socialistas reunieron 525 votos en los tres distritos por donde se luchaba.

En Trubia.—Nuestra candidatura obtuvo 159 votos a pesar de los esfuerzos de los enemigos para evitarlo.

En El Bodón.—Contra todos los trabajos de la burguesía, salió triunfante la candidatura socialista, compuesta por los tres compañeros Marcos Carrasco, Manuel Castaño y Juan Ramón Plaza.

En Segovia.—En los dos distritos por donde lucharon nuestros correligionarios obtuvieron 124 votos.

En Serantes.—Los caciques propusieron a la Sociedad de Agricultores una combinación por la cual les dejaban seis puestos de concejal. Pero los campesinos de Serantes respondieron que nada querían con caciques, fueron a la lucha y sacaron triunfantes a ocho candidatos. Con esto serán mayoría en aquel Municipio.

En Cañizares.—El único candidato que presentó la Sociedad Obrera resultó elegido.

Trabajadores: No es en las Asociaciones religiosas donde podéis trabajar por vuestro mejoramiento. En ellas, a cambio de vuestra sumisión, os dan una limosna. Es al lado de vuestros compañeros, en las Sociedades fundadas por ellos, donde debéis estar. En esas organizaciones, en que sois iguales a los demás individuos que las forman, cabe que mejoréis vuestras condiciones de trabajo y que os dignifiquéis cada vez más.

Apartaos, pues, de las primeras y no vacitéis en ingresar en las segundas.

órdenes es contra los que se debe protestar, y que, a su juicio, tales males no se corregirán mientras no haya un cuerpo electoral dispuesto a acabar con ellos.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, levantó la sesión el alcalde a la una menos cuarto.

¡ATENCIÓN, OBREROS!

Ante la actitud digna y enérgica de Muley Hafid manteniendo todo lo posible la independencia de su país contra las naciones civilizadas que quieren intervenir en Marruecos para favorecer a unos cuantos negociantes, algunos patriotas españoles, a quienes se les han crispado los nervios, han pedido al Gobierno que envíe contra aquél varios miles de soldados.

No sabemos lo que el Gobierno hará, aunque ni éste ni otro alguno están en condiciones de permitirse tal locura.

Mas si se la permitieran, no sería sin una fuerte protesta de parte de los trabajadores organizados.

Esas aventuras, buenas para unos cuantos codiciosos, malas para toda España, deben encontrar la debida resistencia entre todos los elementos de nuestro país que tengan una pizca de buen sentido.

Vayan, si gustan, a Marruecos los explotadores y sus hijos que tratan de sacar tajada de aquel Imperio; pero no los hijos de los obreros, cuya sangre, de derramarse algún día, debe serlo por la causa de la emancipación humana, no por la del bandillaje de la clase capitalista.

¡Vivamos prevenidos, compañeros!

Lo que más convence.

No me cansaré de repetir lo que ya he dicho varias veces, y es que no sólo no me emboban ni me sorben el seso las peroraciones, discursos y escritos de nadie, por sí solos, aun cuando sean muy lindos y estén repletos de «verdades» y de «buena» doctrina, sino que hasta me causan repugnancia marcadísima e indecible sus autores, cuando no son ellos mismos los primeros para quienes sus enseñanzas son ley de conducta, los primeros que «encarnen» y «den ejemplo» de estar totalmente identificados con la «buena nueva». Lo de «haz lo que te digo, y no lo que yo hago», no me ha seducido jamás. Soy de los «desconfiados», que «huyen del trapo engañador, y se van derechos al bulto».

Si un Sol y Ortega u otro «prójimo» así, dice tal o cual, y acusa, vocinglería y estruendosamente, a estas ó las otras personas por los procedimientos que siguen ó han seguido, inmediatamente, como por resorte automático, me viene a la mente esta pregunta: ¿y el acusador cómo se porta y cómo se portaría si llegara a encontrarse (tras de lo cual se anda casi siempre) en el sitio y las condiciones del acusado? La mayoría de las veces se podría contestar resueltamente: peor que éste.

He aquí lo que a mí más me encanta de nuestros socialistas. En todas partes y en todas las cosas donde intervienen, se singularizan por su modo de conducirse, en marcado contraste con el que los demás usan regularmente. La predicción y la obra constituyen una sola pieza. De ellos pudiera decirse que no profesan una fe muerta (la consabida *féides sine operibus*), sino una fe viva que inspira sus acciones y se vierte en ellos.

¿Cómo, por ejemplo, no sentir una admiración entusiasta ante los hombres que—aparte otras mil manifestaciones análogas, que, por brevedad, tengo que callarme—, no solamente no solicitan indultos por creer que no se deben solicitar nunca, ya que el solicitador representa humillación, sino que hasta llegan a oponerse de un modo expreso a que los soliciten ó gestionen otros para ellos, cuando tal solicitud pudiera envolver una aflagaza, que el propio indultado supone incompatible con su alta dignidad y, consiguientemente, con su independencia?

¿Quiénes, de nuestros más lenguaraces y alborotadores, pueden decir otro tanto? A ver, que levanten el dedo, y que lo levanten sobre todo esos titulados «radicales» (!).—P. DORADO.

MI SALUDO

Trabajadores, compañeros: A todos en general cordialmente os saludo. Este es mi primer deber al ingresar en vuestras filas, y muy gustoso lo cumpla.

Aunque joven, mis cortos años han bastado para hacerme conocer lo injusto del régimen social, las miserias y egoísmos de la burguesía y la hediondez y podredumbre que reina en los partidos burgueses, donde cada uno atiende única y exclusivamente a su interés particular, a su medro personal, poniendo en juego para conseguirlo toda clase de bajezas y villanías.

Vuestra causa, santa y noble, es la mía. Vuestros mismos deseos agitanse en mi pecho, idénticas ideas bullen en mi cerebro, iguales ambiciones sienten mi alma y mi ideal es el mismo que sustentáis vosotros. Soy, pues, un compañero; más todavía, un hermano, y por lo tanto, a vuestro lado acudo para pelear por el Socialismo revolucionario.

VICENTE CLIMENT, maestro de primera enseñanza.

Alicante y mayo de 1909.

Iglesias le replicó que eso no podía ser motivo para no concederle la del Hospicio, puesto que era quien con más títulos la solicitaba.

Duplicó el Sr. Cao, alegando que dicho farmacéutico no residía en Madrid y que la farmacia que estaba a su nombre la desempeñaba un hijo suyo.

«Si eso es exacto—dijo Iglesias—la cuestión varia. Entonces no sólo no podrá optar a la plaza que tratamos de cubrir, sino que tampoco podrá desempeñar la que ahora tiene en otro distrito.

«Como de nada de esto se dice cosa alguna en el dictamen, yo pido que éste se retire para que la Comisión, enterada de lo que hay, resuelva como correspondía.»

Aunque el Sr. Cao no quería retirarle, definió a ello en vista de que el Sr. Madrid, individuo de la Comisión, accedía a lo pedido por Iglesias.

A continuación fueron aprobados varios dictámenes de Ensanche.

Largo Caballero, en nombre de la minoría socialista, hizo constar el voto de ésta en contra de un nombramiento para cubrir una vacante producida por un ascenso a portero. La razón que dió fué la de otras veces, esto es, que la plaza se cubría por reparto ó de otra forma.

Aprobados dos dictámenes más y llegado el turno a uno de Cementerios, en el que se proponía el nombramiento de un guarda para aquellos departamentos por haberse declarado cesante por inutilidad física al que venía desempeñando, Iglesias preguntó si el propuesto lo había sido por reparto ó de otra forma.

El Sr. Senra contestó a nuestro amigo que el individuo que se proponía era un ex guardia civil que en cierta ocasión había descubierto un robo en Cementerios.

Manifestó nuestro correligionario que aunque la minoría socialista deseaba que esa plaza y todas se dieran en condiciones de estricta justicia, votaría a favor del dictamen por tener en cuenta que el individuo propuesto reunía algún mérito.

A continuación aprobó el último dictamen del orden del día y se tomó en consideración una propuesta para crear un mercado en los solares de la calle de Atocha.

Tomó entonces la palabra nuestro correligionario Largo Caballero, que formuló las siguientes denuncias:

«Hace algunos días me presenté en las obras que se estaban realizando en la calle de García de Paredes, encontrándome con que 16 obreros municipales trabajaban por cuenta de la Compañía del Gas en una zanja para la instalación del alumbrado. Pregunté al cabo de la zona cómo era que estaban trabajando los operarios del Ayuntamiento en obras de la Compañía antedicha y me contestó que por habérselo ordenado los jefes. Pues bien; al día siguiente el ingeniero remitido al señor alcalde accidental un oficio manifestándole que los jornales de dichos obreros serían abonados por la Compañía. Salta a la vista que con esto se buscó la coartada, pues los obreros llevaban trabajando varios días antes de inspeccionar yo las obras.

«Pero no es este el caso de hoy; es mucho más grave el que voy a tratar, y si he mencionado el otro es sólo para que sirva de antecedente.

«En 1907 se aprobó un presupuesto para urbanizar la calle del General Lacy, correspondiente a la tercera zona del Ensanche. En ese presupuesto figura una partida de 7.990 pesetas para el transporte de tierras, de la cual, según medición del ingeniero, hay 3.208,50 metros cúbicos que exigen para su transporte 4.560 portes de carro, que a 1,75 resultan las 7.990 pesetas; pero se da el caso verdaderamente escandaloso, según he podido comprobar yo mismo, de que no habiéndose transportado hasta la fecha más que la tercera parte de las tierras, se han certificado y cobrado 6.204 pesetas, quedando, por consiguiente, para las otras dos terceras partes, es decir, para el doble de las tierras transportadas, solamente 1.786 pesetas.

«¿Y saben el señor alcalde y los señores concejales lo que se dice en esta Casa y en el ramo de Vías públicas? Pues que se han certificado y cobrado portes de carros que no se hicieron; y esto es de tal gravedad, que exige ser inmediatamente comprobado a fin de depurar las responsabilidades a que haya lugar é imponer el correctivo que merezcan los que, faltando al cumplimiento de su deber, hayan podido malversar los fondos municipales; ó por el contrario, si los hechos no son ciertos, darlos a conocer a la opinión pública, porque estas cosas, si no quedan bien aclaradas, hacen que se tenga siempre en entredicho la honorabilidad de la Corporación municipal.

«Pero he de advertir que si yo no hubiera encontrado algo que diera caracteres de verosimilitud a lo denunciado, no lo presentaría a la consideración del Ayuntamiento.

«Porque después de hecho lo que dejo dicho, cuando se han encontrado en la situación difícil, comprometida, de terminarse el presupuesto y no poder dar término a las obras ni justificarlo, han pedido prestado al contratista del material granítico un tren de vagonetes con sus correspondientes carriles, y con estas vagonetas y seis mulas a jornal están haciendo un transporte, por término medio diario, desde el 22 de abril, de 105 metros cúbicos. Los 105 metros transportados por carros, según presupuesto, importarían 183,75 pesetas; pero como el tren de vagonetes lo presta gratis el contratista antedicho, no hay

más gasto que el de las mulas, que cuestan 12,50 cada tres, ó sea en total 25 pesetas diarias. Ya se ve que hasta 183,75 resulta una economía por día de 158,75 pesetas.

«Pero no es esto sólo; me consta saber, por haberlo comprobado sobre el terreno con datos suministrados por el sobrestante, que en el mes de abril han trabajado las seis mulas siete días, que a 25 pesetas uno resultan 175 pesetas. ¿Saben los señores concejales lo que se ha certificado?, 64 pesetas; y según mis noticias, el resto hasta 175 pesetas se cargan a la primera zona, simulándose servicios de carros que no se han hecho. Este dato quisiera comprobarlo hoy por la mañana y no lo he podido hacer por haberseme hecho tarde.

«De esta forma procuran cohonestar ahora el abuso cometido anteriormente.

«Pero además están trabajando en esas obras más de sesenta obreros de la primera zona cobrando con cargo al presupuesto de ésta, con lo que se falta a la ley, pues todos sabemos que el presupuesto de una zona no puede gastarse en otra, y en este caso no sólo se falta a la ley sino que se certifica que esos obreros trabajan en la primera zona no siendo verdad.

«Hay algo más tan grave por lo menos como lo hasta ahora denunciado. El pliego de condiciones para el suministro de la piedra que ha de servir para el empedrado de la calle del General Lacy en sus artículos 14 y 15 dice lo siguiente: «Medición de las obras.—La valoración de los materiales suministrados por el contratista se hará por metros cuadrados, midiendo directamente sobre el terreno la superficie empedrada con cuñas entregadas por el mismo. Esta medición se ejecutará dividiendo dicha superficie en figuras geométricas regulares, cuyas áreas se calcularán con arreglo a las fórmulas respectivas. Por cada metro cuadrado de empedrado que resulte hecho con cuñas suministradas por el contratista se le abonará el precio de siete pesetas.»

«Es decir, que no se puede hacer la recepción en cuanto a cantidad, y por lo tanto, tampoco certificar para que se cobre antes de estar empedrado. Pues bien; estando haciéndose todavía el desmonte de tierra, que no se sabe cuándo se terminará, y por consiguiente no estando colocado el material, se dió por recibido, se midió y certificó en 31 de diciembre de 1908, es decir, hace más de cuatro meses. ¿Por qué se hace esto faltando abiertamente al pliego de condiciones? Pues para asegurar al contratista un negocio de 6.305,40 pesetas, que importaba el presupuesto, porque el contrato de dicho señor con el Ayuntamiento terminaba precisamente el 31 de diciembre, y como había que hacer nueva subasta hubo esa prisa para recibir el material.

«Y allí está la piedra en el centro de la vía pública, como he dicho, desde hace más de cuatro meses, exponiéndonos a que desaparezca poco a poco a pesar de la vigilancia, lo cual le cuesta el dinero al Ayuntamiento.

«Como habrá observado el Ayuntamiento, todo lo denunciado es de mucha gravedad, lo cual obliga al señor alcalde y a todos nosotros a proceder con severidad para cortar todos esos abusos, que son endémicos, tengo la convicción absoluta, en toda la administración municipal, y en particular en Vías públicas, donde reina una verdadera anarquía.

«Y termino de molestar la atención del Ayuntamiento esperando que los hechos denunciados no quedarán impunes como casi siempre han quedado y poniéndome a disposición del señor alcalde ó de la Comisión a fin de cooperar al esclarecimiento de la verdad.»

El alcalde respondió a nuestro compañero que tomaba nota de sus denuncias para comprobarlas y proceder en consecuencia.

Iglesias llamó la atención del alcalde sobre la velocidad que llevaban los automóviles, no obstante haberse dictado bandos acerca de ese particular, velocidad que necesariamente ha de ocasionar desgracias. «El asunto—dijo—merece la pena de que se le preste atención, porque de no hacerlo, ocurrirán infinidad de accidentes y hasta podrán surgir graves cuestiones.»

También recomendó al cende de Peñalver el estado en que se halla la calle de Bailén, a fin de que se quiten pronto de allí los montones de piedra y tierra que existen por consecuencia de las obras que se han hecho en el piso. «Estas se han terminado hace algún tiempo—manifestó Iglesias—y los materiales inservibles continúan allí. Si esto pasa en la calle de Bailén, ¿qué no ocurrirá, señores concejales, en vías de menos importancia? Esto indica abandono ó mala dirección en lo referente a esta clase de obras.»

El alcalde prometió atender lo dicho por Iglesias acerca de los automóviles, indicando lo que ya había hecho, así como lo relativo a la calle de Bailén, que él había visto también con extrañeza.

Después, varios concejales hicieron diversas peticiones, a las que contestó el alcalde.

Por último, el Sr. Santillán denunció las ilegalidades cometidas por alcaldes de barrio y otros individuos del Municipio en las últimas elecciones.

Iglesias dijo que la minoría socialista no hizo iguales ó parecidas denuncias en la sesión anterior por el escaso resultado que éstos darían y por tratarse de individuos de inferior categoría, que seguramente cumplirían órdenes superiores; que contra los que dieron tales

